

Decolonialidad en lo Social. Apuntes desde Trabajo Social

Social Decolonized. Social work notes

Esperanza Gómez Hernández y Marisol Patiño Sánchez

Fecha de presentación: 30/04/18

Fecha de aceptación: 17/07/18

Resumen

En este artículo, se comparten apuntes sobre la decolonialidad en lo social, a partir de las reivindicaciones que las diversidades de Latinoamérica y el Caribe plantean a la sociedad moderna capitalista contemporánea. Mediante revisión de documentos, participación en procesos sociales y lectura de quienes interpelan las realidades sociales como fuente de conocimiento y acción, se logró establecer una ruta de preguntas, para identificar lo social en estas reivindicaciones, luego interpretarlas en perspectiva histórica y conectarlas con las preocupaciones disciplinares del Trabajo Social. Los resultados indican que los contextos y significados sobre lo reivindicado, corresponden a manifestaciones de una antigua herida colonial vigente aún, instaurados con el poder colonial sobre los seres, sus relaciones y realizaciones, pero también, proponen otras opciones de vida. Sus contenidos son cercanos al Trabajo Social, incrementan las posibilidades de conceptualizar con rigor lo social fortaleciendo posturas críticas. Plantean un giro descolonizador del antropocentrismo hacia la centralidad de la vida como fuente de transformación y liberación social.

Palabras clave

Lo social, decolonialidad, Trabajo Social.

Abstract

In this article, notes are shared about the decoloniality of the social since the claims that, the diversities of Latin America and the Caribbean pose to the modern contemporary capitalist society. Through the review of documents, participation in social processes and reading of those who question social realities as a source of knowledge and action, it was possible to establish a route of questions, to identify the social in the claims of them, interpret in historical perspective and connect them with the disciplinary concerns of Social Work. The results indicate that the contexts and meanings of what is claimed, correspond to manifestations of an old colonial wound still in force with the colonial power over beings, their relationships and achievements but also propose other life options. Their contents are close to Social Work and increase their chances of conceptualizing rigorously the social, strengthening their critical positions. They propose a decolonizing turn of the anthropocentrism, towards the centrality of life as a source of transformation and social liberation.

Keywords

Social, decolonial, social work.

Introducción

Preguntarse qué es *lo social* y cómo llegó a constituirse en asunto científico, implica diferenciar la *realidad* tangible, visible y vivible cuya existencia es inherente a la presencia humana en el mundo desde tiempos remotos, de la *aprehensión cognitiva* que hacemos de ella para interpretarla, comprenderla o explicarla con fines a generar principios y modelos posibles de vida social y de sociedad¹. Ambos planos han pervivido íntimamente, relacionados con el transitar humano, su relación con otros seres humanos, durante épocas históricas y en contextos espaciales diferenciados.

Conocer lo social de forma sistemática, observable y calculada, particularmente desde el siglo XVI, se sustentó en la búsqueda de predicciones, leyes y modelos que permitiesen atender la creciente complejidad de la sociedad. Como consecuencia, lo social se convirtió, a la vez, en campo de disputa por la verdad y por hacerla práctica. Ello ha generado diferentes énfasis en su estudio, ya sea en los *hechos* que la interacción humana produce, en *quiénes* son generadores de éstos, la *época* y el *orden social* donde ocurren las *interacciones*, su nivel particular o general y los alcances para producir tipos o modelos de sociedad. Lo anterior, justificó en el siglo XX la existencia no de una sino de muchas ciencias sociales que se disputan también porciones de realidad. Así, el abordaje de lo social se ha vuelto más complejo, no sólo por las posturas de acercamiento y distanciamiento con la investigación y la intervención, sino porque (con excepciones) las reglas para estudiar lo social continúan presas del método científico y del positivismo, dependiendo de ello su validez académica y hasta social. En Trabajo Social, los estudios de lo social estuvieron influenciados por las corrientes cristianas, liberales y marxistas, por escuelas funcionalistas, positivistas, materialistas y una amplia gama de teorías sociales.

En esa inmensurable erudición, nos preguntamos si la vasta y activa presencia de la movilización de colectivos, pueblos y comunidades en Latinoamérica y el Caribe, cuyas reivindicaciones emergen desde su carácter diverso, aportan al Trabajo Social otras lecturas, en cuanto a los contextos epistemológicos, ontológicos, políticos y éticos que se logran identificar en éstas. Consideramos lo social como entramado de *relaciones* que se tejen entre los seres humanos con otras formas de vida, para construir *ámbitos comunes*, interdependientes e intersubjetivos, a través de los cuales se hace dignificante vivir; por lo cual será necesario *regenerar* el ser biológico, espiritual, político, cultural y social, en la perspectiva del *buen vivir* y sin atropellar la diferencia, buscando que la alteridad y la *interculturalidad* nos instituyan y constituyan.

Nos situamos desde la perspectiva crítica decolonial e intercultural², porque consideramos que las luchas sociales de nuestro tiempo tienen en común la confrontación del capitalismo global y

¹ Las palabras en cursiva denotan importancia en la discusión de lo social.

² Decolonialidad indica que, para los pueblos colonizados con la invasión directa, el camino de la descolonización es un anhelo libertario que pretende revertir lo colonial. No obstante, persisten prácticas colonizadoras y herencias coloniales. Optar por lo decolonial implica situarse desde las alternativas de vida de personas, colectivos, pueblos y comunidades que no solo han resistido, sino que durante su lucha histórica, han recreado sus existencias y modos de vida. Es allí donde nace y se sostiene la esperanza de liberación social, que es imposible lograr sin el diálogo crítico intercultural.

la modernidad en su sello racial, como sistema de clasificación social que mantiene intactas las estructuras coloniales de poder, generando identidades históricas que, como lo menciona Quijano (1995), “se mantuvieron cuando sus portadores cambiaron o fueron forzados a cambiar de roles y actividades concretas y mudaron las formas de trabajo y explotación” (p. 4). Son expresiones de la herida colonial que sigue abierta, que esclaviza material y subjetivamente y confina a sobrevivir en un orden social dualista que subdivide la vida. De ahí la importancia de optar por otro orden social, que genere un lazo intercultural crítico y necesario para nuestros tiempos.

Con estas notas esperamos aportar a los debates críticos de lo social en el Trabajo Social. En tal sentido, compartiremos los apuntes mediante varias preguntas: ¿Cuáles son los aportes de las diversidades a los debates decoloniales en lo social? ¿Qué aportan esos debates en la decolonialidad de lo social en Trabajo Social? y ¿Qué aporta Trabajo Social en esa de(s)colonización?

Asuntos sociales en la reivindicación de las diversidades

Los apuntes de lo social en perspectiva decolonial, requieren ser situados dentro del patrón colonial en el que se instaura la interdependencia entre existencia humana y vida social. En tal sentido, las luchas sociales desde las diversidades, que hacen parte de la herida colonial que pervive en las sociedades, son las que abren otras opciones para entroncar lo social dentro de cosmovisiones de vida más amplias, nombradas con nuestro lenguaje trasgresor, decolonizadas o descolonizadas. Nos referimos a algo que es común y construye comunidad, porque eso hace el lenguaje, y transgredirlo es parte del accionar decolonial lingüístico. En este sentido, Veronelli (2016) propone monolingüajear para cuestionar las prácticas comunicativas coloniales.

De un registro que realizamos en el año 2017 a más de 230 organizaciones sociales diversas de América Latina y el Caribe³, destacamos que los múltiples temas de reivindicación se corresponden con dificultades para acceder a servicios de salud, vivienda, educación y seguridad social. También existe un reclamo constante ante la violación de derechos civiles, políticos, económicos y sociales, dentro de un ambiente hostil generalizado y caracterizado por el rechazo a sus formas de ser humano, a la manera de comportarse y vivir en la sociedad. Además de los asuntos de orden biológico existencial, social y moral, se encuentran grandes decepciones por acuerdos incumplidos con mandatarios locales y las persistentes prácticas de despojo de tierras, violencia, intimidación e inclusión/excluyente por parte de gobiernos y de otros sectores de la sociedad. Se reclama la creación e implementación de políticas públicas diferenciales, cuestionando el manejo selectivo en su aplicación. Muestran persistencia, resistencia y re-existencia para conservar modos de vida que continúan siendo interiorizados y pretenden ser aniquilados con normas que legitiman el despojo de sus saberes y cosmovisiones. También las

³ Con el apoyo del antropólogo Vladimir Betancur, se realizaron registros en la web para identificar organizaciones de pueblos originarios, afrodescendientes, mujeres, personas mayores, disidencias sexuales y de género, campesinado, inmigrantes, personas especiales, feministas, entre otras.

corporalidades y vivencias de la sexualidad, espiritualidad, entre otras, son asunto de reivindicación.

La documentación analizada y nuestra experiencia personal y profesional, nos lleva a decir que vislumbramos en las reivindicaciones sociales un énfasis en el cubrimiento de necesidades, es decir, la *necesidad* atrapada en la modernidad y el desarrollo. Por efecto de estos dos meta relatos, se naturalizó la carencia y se perdió de vista lo *suficiente* para vivir. Se dispó su sentido frente a lo que significa el *límite* y la *abundancia*, lo cual llevó a “*cambios drásticos e irreparables en la naturaleza que llevaron a la transformación de la naturaleza humana*” (Illich, 1996: 57). Asistimos, entonces, a una sociedad que traslada la solución de lo que necesita a extraños (Estado, mercado y organizaciones sociales, nacionales e internacionales) pero además acepta la culpabilización de los necesitados por no haberlas resuelto. A la insatisfacción le sigue la *expectativa*, un “todavía no” como lo dice el mismo pensador. Le continúa la estrategia del *aplazamiento* o del cubrimiento sobre los mínimos y, de esa manera, cualquier posibilidad de participar en la transformación y liberación social queda también como una esperanza aplazada por el sobrevivir.

Ser diverso complica aún más la solución de las necesidades vitales, porque a lo biológico, se le suma que, en la cotidianidad, se configura todo un marco de *relaciones sociales* basadas en estructuras institucionales, las cuales, configuran discursos y prácticas frente a la moral, la ética humana y la vida social. Por eso ocurre, que no se disponga de servicios sociales para poblaciones diversas o se limiten a un solo tipo de “usuario”, “cliente” o beneficiario homogéneo⁴. De esta forma, las personas diversas soportan el lastre de la inclusión/excluyente por su condición de clase, raza, etnia, discapacidad, de refugiada/o, migrante, disidente sexual, de género, entre muchas otras categorizaciones, marcadas por lo no indicado y la trasgresión de lo normativamente aceptado por la sociedad, cuando no para utilizarles en el lucro económico.

Sin desestimar la amplia gama de políticas públicas diferenciales, acciones afirmativas, programas sociales y toda la normatividad que reconoce la diversidad social y cultural, nos encontramos frente a la persistencia de un orden social en el que permanentemente se ratifican las *subjetividades deficitarias*, subalternizadas y colonizadas. El déficit en lo social, tanto como la escasez en lo económico, dan cuenta de una estrategia ideológica que mantiene en constante zozobra a los grupos humanos, es decir, es como una espera de que algo nuevo acontecerá, pero que no depende de sí mismo, sino de otras/os, que en última instancia, justifica la dominación y el mantenimiento en la colonialidad.

La herida colonial en lo social

Reivindicar el NO del racismo, xenofobia, discriminación, sexismo y patriarcalismo, entre otros flagelos de nuestros tiempos, nos insta a revisar las imposibilidades que muchos seres humanos

⁴ Lenguaje desafortunado que denota el momento colonial del empresarismo/emprendurismo como estrategia capitalista en la era global, que es asumido por las ciencias sociales sin mayores críticas y que mercantiliza la vida.

están teniendo para vivir plenamente una vida social compartida y respetuosa de las/os demás. Se trata de colonialidad de la alteridad, porque “se construye un imaginario como radical exterioridad de la ‘otredad’ frente a la ‘mismidad’ [...] lo otro es lo extraño, lo lejano, lo peligroso, lo amenazante, lo que debe ser controlado y dominado” (Guerrero, 2010: 87). El control es la clasificación social que opera en el marco de las sociedades modernas. Históricamente, la exclusión social racializada se produjo por inferiorización basada en condiciones fenotípicas, pero también fue el resultado de la geopolítica mundial. Se suponía que la sociedad moderna y el proceso de occidentalización del mundo, llevarían a finalizar con prácticas racistas y eliminatorias de seres humanos y emanciparían la condición humana como posibilidad libertaria y autonómica, pero no fue así. De la clasificación racializada durante la colonia marcada por la pureza de sangre (blanca), frente a la cual todo el mestizaje incorporaba un lugar exacto en la movilidad social, un tipo de parentesco, vestido y actividad laboral consecuente (Castro-Gómez, 2005), se pasó a la clasificación de clase en la época de la industrialización, conservando los mismos prejuicios raciales, sexuales y de género, creando nuevos marginamientos humanos que se dan con el exilio de los territorios y la perfección humana capitalizada en la estética corporal y en la buena vida occidentalizada.

Visto así, lo social se ha fundado en la historia de los pueblos colonizados, mediante el mantenimiento de una herida colonial que no cicatriza.

[...] “sea física o psicológica, es una consecuencia del racismo, el discurso hegemónico que pone en cuestión la humanidad del tod@s los que no pertenecen al mismo locus de enunciación (y a la misma geopolítica del conocimiento) de quienes crean los parámetros de clasificación y se otorgan a sí mismos el derecho a clasificar”. (Mignolo, 2005:34)

Se trata de una herida que se encuentra presente y vigente. De lo descrito por este pensador, la vida social de las diversidades se ve afectada por: a) No ser parte de la *historia*. No hay claridad en las estadísticas, no se reconocen los territorios ancestrales, tampoco se entienden y valoran los aportes que pueden hacer a los problemas que afronta la humanidad en su conjunto; b) La *diferencia colonial* establecida sobre el supuesto de superioridad racial, religiosa, filosófica, científica, lleva a la dependencia del desarrollo y se expresa en dominio frente al conocimiento, la sexualidad, el género, la naturaleza como recurso, la autoridad y la subjetividad; c) Una *latinidad* que totaliza, invisibilizando a los pueblos originarios y descendientes africanos. Empleada como entierro final del nombre que tenían los territorios, de sus geografías Tawantinsuyu (región andina), Anahuac (valle de México) y Abya-Yala (Panamá) y con ello todas las culturas; d) El *dominio* sobre los cuerpos, la sexualidad, el género, sus roles y moralidad.

Los estudios de la colonia muestran cómo se dictaminaba el ser mujer, el género y la familia (Bermúdez, 1993; Colantonio, Celton y Küffer, 2015). De este modo, los roles de las mujeres y de los hombres en esclavitud, sus cambios a medida que aumentaba el mestizaje, la moral rectora para la familia cristiana, desde su conformación extensa hasta la nuclear, la práctica de la religiosidad, el sistema de enlace entre quienes representaban la fe cristiana, la economía y la política, el uso de símbolos en el hablar, vestir, comer, vivienda que luego se tecnicizaron con la república, a medida que la individualización y la competencia se hicieron más feroces (Castro-

Carvajal, 1996; Saldarriaga, 2012). La edad y la connotación de la infancia, la ancianidad y la vida matrimonial (Rodríguez, 1997), muestran cómo la reivindicación de derechos obedece a situaciones de antaño.

Asimismo, los comportamientos 'raros' fueron objeto de la norma moral y de la sanción social, es decir que la disidencia sexual y de género en las poblaciones esclavizadas, de resguardos y mestizas (Toro, Velázquez, Reyes y Rodríguez, 1995; Giraldo Botero, 2001), fueron sancionadas como ahora. La herida colonial se asumió como camino hacia el *blanqueamiento cultural*, que no es más que empoderarse frente a otro estamento y utilizar sus mismas prácticas para resistir y obtener movilidad social; senda por la cual transitan muchas reivindicaciones de las diversidades, a veces también como estrategia de mediación intercultural con la hegemonía de la sociedad moderna capitalista y colonial, aún con riesgo, muchas veces, de caer en la trampa. Se trata de un riesgo enorme, porque la mediación intercultural puede favorecer una interacción funcional para acomodarse dentro de lo subalterno. Precisamente, se puede ceder en la lucha social desde la crítica al sistema, por una reivindicación de lo mismo que ofrece el sistema.

La decolonialidad de lo social

Comenzamos por advertir que lo social se ha desarrollado en sus sentidos y aplicación dentro del establecimiento y pervivencia de un patrón colonial de poder. Tal y como lo explica Quijano (1995) a lo largo de su obra, la *vida social* se sustenta en la desigualdad como principio ordenador no sólo de lo biológico, sino también de lo subjetivo y de lo intersubjetivo, cuya base es lo *no europeo*, que se afianza dentro de la creación de una estructura de poder puesta en marcha mediante dos estrategias:

"Primera, la explotación del trabajo, esclavitud, servidumbre, reciprocidad, trabajo asalariado, pequeña producción mercantil- en torno del capital y su mercado-. Segunda, la producción de nuevas identidades históricas- indio, negro, blanco, mestizo -impuestas después como categorías básicas de las relaciones de dominación y como fundamento de una cultura del racismo y etnicismo-." (Quijano, 1995: 3).

La raza, entonces, no es solamente un criterio biológico sino de clasificación social, y sobre ella se fundó el eurocentrismo [hoy noeurocentrismo] del poder capitalista, la división mundial del trabajo y el intercambio, continuado con la implantación de las democracias y de los estados-nación (Quijano, 1999). Cuestiones vitales como el comer, vestir, aprender, cuidarse mutuamente, seguridad, autoridad, habitar, el agua, la tierra, el aire, el tiempo, las semillas, etc., todo lo que Esteva (2015) denomina *los comunes*, fue en la colonia, la república y la contemporaneidad resuelto dentro de esa clasificación social y racial. Asumir, por lo tanto, que es cuestión de oportunidades, redistribución de riqueza, de bienes y servicios, es hacerle el juego al mantenimiento del sistema.

Decolonizar es incorporar toda la pluralidad ontológica y epistemológica que caracteriza el abanico de las diversidades en lo social, y puede ser comprendido como ese entramado que resulta del encuentro e intercambio recíproco entre humanos para resolver la vida, junto con quienes, a través de sistemas simples de comunidad y sociedad, se reconocen como parte de los comunes, desde y con lo que mueven y tejen los lazos sociales, la organización, la estructura institucional y el acontecer vital.

Justamente, las reivindicaciones que se expresan en las luchas sociales de nuestro tiempo dan cuenta de una potente ruptura con el antropocentrismo, y avivan posibilidades de restablecer *la vida* como principio rector de las cosmovisiones para situarnos y vivir en el mundo. El biocentrismo, como se le denomina, es una necesidad propuesta hace mucho tiempo por la ecología política y social, encaminada a restituir los vínculos entre sociedad y naturaleza, rotos precisamente con la modernidad. No se trata, entonces, de promover una postura de mediación ambiental, porque se continúa por la ruta del antropocentrismo (Gudynas, 2010), o porque nos estamos otorgando el privilegio de reconocerle a la naturaleza sus derechos; más bien, se trata de comprender que somos parte de la misma y creamos vida o muerte conjuntamente y en simultaneidad. La naturaleza está colonizada en las formas de apropiación, consumo y daño ecosistémico. Hace parte de prácticas coloniales instauradas con fines económicos, pero básicamente, para conservar y reproducir un modo de vida civilizatorio que convirtió la naturaleza en tierra y recurso para resolver necesidades humanas. La ecología política (Alimonda, 2011) abre puertas para recomponer la articulación entre historia, biología y cultura, lo cual significa la confluencia de todos los conocimientos fragmentados por la ciencia.

Asumir la vida como centro es, a su vez, hacer un giro decolonial, confiriéndola como pauta de liberación social. Tal y como lo mencionan los pueblos originarios en la Declaración de Mama Quta Titikaka (2009):

“Asistimos a una profunda crisis de la civilización occidental capitalista donde se superponen las crisis ambiental, energética, cultural, de exclusión social, hambrunas, como expresión del fracaso del eurocentrismo y de la modernidad colonialista nacida desde el etnocidio, y que ahora lleva a la humanidad entera al sacrificio”. (p.1)

La vida humana también se replantea, porque hay que liberarnos de la colonialidad del ser, mediante la negación del sujeto moderno como horizonte para afirmar un nuevo tipo de subjetividad (Dussel, 1998). En primer lugar, es necesario asumir una ética que libera, en cuanto crítica al sistema y a los cuerpos que son víctimas. En segundo lugar, debemos liberarnos de las estructuras cognitivas, políticas, existenciales, económicas que las generan. En la era de la modernidad tardía *“el tema de la liberación de una neocolonial poscolonialidad sigue a la orden del día en toda la periferia mundial”* (Dussel, 2007: 205).

Decolonizar lo social implica asumir fuentes de liberación relacionadas con el cuerpo en su materialidad y espiritualidad, despojarnos de la falsa supremacía de los seres humanos sobre la naturaleza y de las necesidades ilimitadas. Es subvertir la subjetividad colonizada y las trampas de

la modernidad sobre nuestro sentido de vida. Restituir los comunes desde nuestros lugares de existencia compartida históricamente con otros seres de vida. Tendremos que seguir luchando, pero quizá son los fines de la lucha social los que tienen que cambiar.

Colonialidad del actuar y decolonialidad de la acción social del Trabajo Social

Ahora más que nunca, se requiere de nuevos aportes para abordar la construcción de conocimiento y pensamiento crítico sobre lo social, pero también sobre nuevas formas de acción profesional, dada la complejidad de la cuestión social colonial que nos corresponde analizar y atender en Trabajo Social. Preguntarse ¿Qué aportan los debates planteados en la decolonialidad de lo social en Trabajo Social? y ¿Qué aporta Trabajo Social en esa descolonización? Es volver al ser de la identidad profesional y disciplinar, es preguntarnos cómo se produce o reproduce en nuestra identidad, la colonialidad del saber, del ser y del poder. Dar respuesta a esas preguntas es una responsabilidad que quisiéramos fuese compartida, porque supera éste o cualquier otro escrito. En este marco, nuestros apuntes pretenden generar reflexión y acción colectiva que trascienda el pensamiento dicotómico entre construcción de conocimiento y acción social.

Los estudios críticos decoloniales nos convocan a optar por otras formas de ser, pensar, conocer y sentir, como ya lo han dicho autoras/es latinoamericanas/os de distintas disciplinas: Quijano (2000), Castro Gómez (2000), Mignolo (2000), Rivera (2010), Suárez (2010), Hernández y Rodríguez (2010). Desde esta perspectiva, estudiamos categorías como cuestión social colonial, diferencia colonial, imaginarios coloniales, colonialidad del saber, el poder y el ser, entre otras categorías. Trabajo Social puede sumarse al estudio de esas u otras categorías, como por ejemplo, la *colonialidad del actuar*.

Por lo tanto, uno de los principales aportes específicos para contribuir desde Trabajo Social con la decolonialidad de lo social, es empezar por estudiar y reflexionar no solo sobre las manifestaciones de la colonialidad del actuar, sino también de las prácticas que impulsan la decolonialidad del actuar o de la acción social. Se trata de trasgredir la convencionalidad colonialista y explicativa de lo social basada en las teorías de Weber, Comte y Durkheim, entre otros, como hechos y acciones sociales comprobables, verificables y estudiadas mediante reglas que sitúan como exteriores a las/los científicos sociales y dejan por fuera cualquier interpretación, por considerarla simple especulación o sentido común que debe ser ignorada y destruida.

El sistema capitalista se basa en la explotación de las/os trabajadoras/es, pero es también patriarcal y heteronormativo, e invisibiliza la opresión de género y la diversidad humana. Por ello, resulta fundamental en Trabajo Social profundizar el debate sobre cómo se están considerando las reivindicaciones y los derechos de las mujeres, las disidencias sexuales y de género en el contexto de un Estado patriarcal y heteronormativo, que legitima la desigualdad entre hombres y

mujeres, y que además, poco o nada considera los derechos del ser en las personas sexo genéricas diversas.

En tal sentido, cuando hablamos de decolonialidad de lo social y postulamos la necesidad de aportar en la descolonización de la acción social, estamos planteando como acción radical, la decolonialidad del poder. Contribuir a cambiar las relaciones de poder: entre la burguesía y la clase trabajadora, entre hombres y mujeres, entre personas nacionales y migrantes, entre grupos diversos, es decir, la alteridad. Parte de nuestro proyecto ético y político insta a promover valores y acciones como la solidaridad, el respeto a la diversidad humana, la complementariedad y ayuda mutua. Compartir en lugar de competir, promover el bien vivir que no es lo mismo que vivir mejor, según lo señalan intelectuales indígenas de Latinoamérica, como por ejemplo, Huanacuni (2010).

Como trabajadoras/es sociales actuamos en lo cotidiano y siempre hemos intervenido con personas y grupos diversos, aunque no necesariamente con enfoque de diversidad. Pero en nuestro actuar gestamos relaciones intersubjetivas, sin que ello signifique soslayar el contexto o los factores estructurales que no permiten una convivencia armónica y de cuidado entre humanos. Como afirma Kisnerman (1998): *“no es posible convivir sin asumir explícitamente la dimensión comunitaria de lo humano”* (p.16). Por lo tanto, planteamos que una acción descolonial tiene que promover procesos de convivencia que se concreten en las relaciones que se establecen en los escenarios micro, meso y macro sociales; como así también, que favorezca el cuidado entre las personas y la naturaleza.

A propósito del cuidado o cuidado, sugerimos en Trabajo Social debatir sobre lo que es la fenomenología del cuidado, que es muy distinta del bienestar tal como lo hemos aprendido y practicado. Al respecto, Boff (2002) plantea lo siguiente:

“Entendemos el modo en que cualquier realidad –en nuestro caso, el cuidado- se convierte en un fenómeno para nuestra conciencia, se muestra en nuestra experiencia y se amolda a nuestra práctica. En este sentido, no se trata de pensar y hablar sobre el cuidado como objeto independiente de nosotros. Sino de pensar y de hablar a partir del cuidado tal como se vive y se estructura en nosotros mismos. No tenemos cuidado. Somos cuidado. Es decir, el cuidado posee una dimensión ontológica que entra en la constitución del ser humano. Es un modo de ser característico del hombre y de la mujer. Sin cuidado dejamos de ser humanos” (p. 71).

En el campo específico del Trabajo Social, conceptualizamos la descolonialidad de la acción social como un proceso colectivo que promueve el cuidado de bienes vitales para la reproducción de la vida, pero también concibe el autocuidado y el cuidado de la naturaleza como una acción política.

Arqueología de saberes situados en Trabajo Social

Es necesario iniciar con una suerte de arqueología de saberes situados en nuestra disciplina y/o conocimientos producidos por trabajadoras/es sociales de varios países de Latinoamérica, es decir, rescatar ciertos temas que han sido aportes específicos de nuestra profesión, por ejemplo, la producción intelectual en el campo de la sistematización. Recuperar o resignificar y actualizar todo lo que en su tiempo se produjo en el Centro Latinoamericano de Trabajo Social (CELATS) sobre este tema. Otros ejemplos son las contribuciones de las escuelas brasileñas de Trabajo Social sobre la división técnica del trabajo, o los aportes de colegas de Puerto Rico cuando versan sobre la cuestión social colonial. Igualmente, la corriente que se viene gestando para la reflexión del Trabajo Social en perspectiva decolonial⁵.

Del mismo modo, en la enseñanza e investigación en Trabajo Social requerimos conformar redes de investigación que evidencien que otras lógicas de relacionarnos son posibles, que permitan establecer vínculos en los que compartimos y no competimos, y procesos que favorezcan una articulación desde la diversidad; *“estos procesos de investigación son también concebidos como espacios de encuentro, y de construcción colectiva de saberes, en los que compartimos preocupaciones o temas comunes como trabajadoras y trabajadores sociales de varios países de Latinoamérica”* (Patiño, 2017:93)⁶.

La descolonización de la acción social implica contribuir para hacer justicia epistémica y denunciar la violencia eurocéntrica y/o etnocéntrica, como el logos androcéntrico y antropocéntrico. Por lo tanto, contribuir a la descolonialidad del saber es una acción transformadora, que sugiere interpelar las jerarquizaciones presentes en las ciencias, mostrar cómo unas se imponen sobre otras y/o se legitiman unos conocimientos y deslegitiman, invisibilizan o inferiorizan otros. Una evidencia de esa jerarquización es la clasificación de algunas disciplinas como simples tecnologías.

La clasificación de las ciencias responde a criterios establecidos por la modernidad ilustrada que define o determina qué debe considerarse como científico y no científico. Como ya lo hemos dicho en otros artículos⁷, no estamos en contra de la interdisciplinariedad; al contrario, dada la complejidad de la cuestión social colonial, requerimos un análisis y acción integral e interdisciplinaria, para dialogar interculturalmente con profesionales de disciplinas de todas las ciencias. Pero esa interdisciplinariedad debe darse en condiciones de equidad, simetría y no de desigualdad.

⁵ Cuyos resultados están en libros de autorías colectivas como Gómez Hernández et al (2014 y 2018), Patiño (2017), Cotté Morales et al (2012) entre muchos otros, que merecen un estado del arte.

⁶ Así, por ejemplo mencionamos el proceso de investigación, que está por concluir, en el que participamos las autoras del presente artículo junto a colegas docentes, estudiantes e investigadoras/es de varias universidades y países: Colombia, Cuba, Costa Rica-Sede de Occidente, Alemania, Lituania y la India. Ese proceso lo concebimos como una espiral en la que se articula la investigación, la formación y el ejercicio profesional.

⁷ Patiño Sánchez (2009), Gómez Hernández et al 2014 y 2015), Patiño y López Vagaz (2018)

La clasificación y jerarquización de las ciencias se asimila y acepta por profesionales que no la cuestiona, porque hace parte de la subjetividad colonizada, que no subvierte el orden epistemológico instituido. Otras formas de generar conocimiento son posibles y, en tal sentido, Trabajo Social construye colectivamente conocimientos con epistemes diversas y plurales, más que repasar la epistemología del Trabajo Social.

Por otro lado, en nuestra profesión es necesario no separar lo epistemológico de lo ontológico. Ese vínculo es importante, por lo cual se deben problematizar las comprensiones de lo ontológico, reflexionar sobre lo que entendemos por lo social y debatir acerca de la concepción de sujeto social. Pensar o repensar cómo nos relacionamos o convivimos con las/os otras/os y con la naturaleza, conlleva un proceso de reconocimiento de los saberes y narrativas *otras*, por ejemplo, de los pueblos originarios, afrodescendientes, mujeres, jóvenes, etc., porque *“La división entre el discurso científico y la narrativa que fluye del saber del pueblo pierden nitidez ante lo existente (Kisnerman, 1998:17).*

Una acción decolonial consiste en difundir los conocimientos ancestrales de los pueblos indígenas o afrodescendientes. Los paradigmas del Sumak Kawsai, Ayin Kay, Sumá Qamaña, la Comunalidad mixe, traducidos como Buen vivir, Estar Bien o Vivir Bien son aportes Aymaras, Kichguas, Kechuas el I swá, el sistema de saberes del pueblo bribri, grupo étnico de Costa Rica, y muchos más, deben entrar en los procesos de formación profesional, puesto que están ausentes o marginalizados de los planes de estudio de Trabajo Social. Los programas y contenidos continúan con la colonización, es decir, pervive la colonialidad del saber, con la ciencia moderna eurocéntrica, androcéntrica y antropocéntrica. Debemos formar a nuestros estudiantes en temas que refieren a la epistemología indígena, feminista, Queer, epistemologías del sur, interculturalidad, entre otros.

Decolonizar lo social es estudiar con las/os estudiantes nuevamente los procesos políticos de Latinoamérica y el Caribe, e incentivar su curiosidad científica y política para conocer sobre las luchas políticas de nuestras/os primeras/os pensadoras/es decoloniales, como Waman Puma de Ayala, José Martí, o de mujeres como Sisa Bartolina, Manuela Sáenz, entre otras y muchos más. En síntesis, al hacer visible y reivindicar esos otros conocimientos y acciones que la ciencia hegemónica ha silenciado, invisibilizado o descalificado, estamos también contribuyendo a hacer justicia epistémica y estamos aportando en el actuar decolonial.

Conclusiones

Los apuntes presentados acerca de la decolonización de lo social problematizan el concluir, algo que apenas se está esbozando académicamente, aunque en la práctica, las personas, los colectivos y los pueblos lo vienen haciendo hace mucho tiempo. Es un reto actual para el Trabajo Social cuestionar e interpelar los discursos hegemónicos, etnocéntricos, heteronormativos, homofóbicos y xenofóbicos que han subalternizado y deslegitimado otras formas de construir conocimiento y hacer la vida social.

Las preguntas que orientaron la reflexión han sido respondidas, primeramente, por las diversidades sociales y, luego, por nuestras consideraciones académicas, inspiradas por la construcción de saber colectivo, gestado por colegas de Trabajo Social en distintos hemisferios. Se ha revisado el contenido de lo social en las luchas sociales de nuestro tiempo con sus protagonistas. Asimismo, la retrospectiva permitió ubicar una temporalidad histórico-espacial más antigua y amplia sobre ese acontecer de reclamo e indignación, como también de adscripción y contradicción con los modelos de vida impuestos por las lógicas coloniales del poder, heredados en lo social, el ser humano, la vida social y el vivir en sociedad.

Nos hemos atrevido a formular otras versiones de lo social, en el que la pluralidad converse con la alteridad y la diversidad se situó en comunalidad con el principio céntrico de la vida, para juntar y restituir los vínculos humano-naturaleza que la modernidad temprana, madura y tardía como lo menciona Dussel (2007) quebró y conceptuó de forma separada. Sin embargo, en todo lo no destruido se encuentran las bases del diálogo intercultural para la liberación social.

Argumentamos sobre la necesidad de gestar procesos de construcción colectiva de conocimientos que refiera al Trabajo Social Decolonial e Intercultural, cuyo punto de partida sea profundizar en la crítica del actuar colonial en el abordaje de lo social profesional y disciplinarmente. Discutimos sobre lo que implica, desde la especificidad del Trabajo Social, contribuir con la descolonialidad de la acción social. Planteamos que una de las claves más importantes en lo que llamamos Trabajo Social Decolonial e Intercultural es conocer, hacer visible y analizar cómo se manifiesta la colonialidad del saber, del poder y del actuar específicamente en nuestra disciplina social en el contexto de las relaciones de poder entre las ciencias.

En Trabajo Social, deberíamos asumir con mucha claridad política nuestro compromiso para contribuir a cambiar este sistema capitalista, antropocéntrico, androcéntrico y heteronormativo, oculto en la modernidad, que mantiene la colonialidad en la cotidianidad, donde transcurre y se construyen los sueños, las relaciones y la vida social.

Referencias bibliográficas

Alimonda, Héctor (2011): La naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina. CLACSO, Buenos Aires, Argentina.

Bermúdez, Suzy (1993): El 'bello sexo' y la familia durante el siglo XIX en Colombia. *Revista Historia Crítica* N° 8. UNIANDES, Bogotá.

Boff, Leonardo (2002): El cuidado esencial. Ética de lo humano, compasión por la tierra. Editorial Trotta, Madrid.

Castro Carvajal, Beatriz (1996): Historia de la vida cotidiana en Colombia. Editorial Norma, Bogotá.

Castro Gómez, Santiago (2005): La hybris del punto cero: ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.

------(2000): Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la invención del otro. En Lander, Edgardo (compilador): *La colonialidad del saber, eurocentrismo y ciencias sociales, perspectivas latinoamericanas*. CLACSO, Buenos Aires.

------(ed. 2000): La reestructuración de las ciencias sociales en América Latina. Pensar. Instituto de Estudios Sociales y Culturales. Bogotá

Castro Guzmán, Martín (2014): Epistemología, paradigmas y modelos; tres conceptos esenciales para la discusión del objeto de estudio de la disciplina de Trabajo Social. En Castro, Martín, Chávez Julia y Vásquez Silvia: *Epistemología y Trabajo Social* (Tomo II). Editorial Shaad, México.

Colantonio, Sonia, Celton, Dora y Küffer, Claudio (2015): Las mujeres afrodescendientes en la Córdoba colonial y postcolonial. En *Familias históricas. Interpelaciones desde perspectivas Iberoamericanas a través de los casos de Argentina, Brasil, Costa Rica, España, Paraguay y Uruguay*. (276-296). ALAP y EHILA, Córdoba, Argentina.

Cotté Morales, Alejandro et al (2012): Trabajo Comunitario y descolonización. Fundación Francisco Manrique Cabrera, Puerto Rico:

Dussel, Enrique (2007): Materiales para una política de la liberación. Plaza y Valdes editores, Madrid.

----- (1998). Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión. Editorial Trotta, Madrid.

Giraldo Botero, Carolina (2001): Esclavos sodomitas en Cartagena colonial. Hablando del pecado nefando. *Revista Historia crítica* N° 20. UNIANDES, Bogotá.

Gómez Hernández, Esperanza, et. al. (2018): Experiencias con diversidades sociales. Desde Trabajo Social Intercultural y decolonial. Pulso y letra editores, Medellín.

Gómez Hernández, Esperanza, et. al., (2015) *Dialogo de saberes e interculturalidad. Indígenas, Afrocolombianos y Campesinado en la ciudad de Medellín*: Editorial Pulso y Letra.

Gómez Hernández, Esperanza et, al. (2014): Diversidades y decolonialidad en el saber de las Ciencias Sociales y el Trabajo Social. Pulso & Letra Editores, Medellín.

Guerrero, Patricio (2012): Corazonar la interculturalidad como horizonte "otro" para la decolonización de la vida, En Secretaria Nacional de Pueblos, Movimientos Sociales y Participación Ciudadana: *Plurinacionalidad, Interculturalidad y Territorio: hacia la construcción del Estado plurinacional e intercultural*, Quito.

----- (2010): Corazonar el sentido de las epistemologías dominantes desde las sabidurías insurgentes, para construir sentidos otros de existencia. *Revista Calle 14*, vol. 4, N° 5. Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá.

Gudynas, Eduardo (2010): La senda biocéntrica: valores intrínsecos, derechos de la naturaleza justicia ecológica. *Revista Tabula Rasa* N° 13. Bogotá.

Huanacuni Fernando (2010): Vivir Bien/Buen Vivir: Filosofía, políticas, estrategias y experiencias regionales. Instituto Internacional de Integración (III CAB), La Paz, Bolivia.

Illich, Iván (1996): Necesidades. En Wolfgang Sachs, (Ed.). *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*. PRATEC, Lima.

Kisnerman Natalio (1998): *Pensar el Trabajo Social: una introducción desde el construccionismo*. Lumen Hvmánitas, Buenos Aires.

Mignolo, Walter (2005): *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*. Gedisa, Barcelona.

----- (2000). *Cambiando las éticas y las políticas del conocimiento: Lógica de la colonialidad y postcolonialidad imperial*. *Revista Tabula Rasa*, (3), pp.42-72 Suárez, Liliana y Hernández, Rosalba Aida. (ed.) (2010). *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes*. Valencia: Ediciones Cátedra.

----- (2000): *Local Histories/Global Designs: Coloniality, Subaltern Knowledges and Border Thinking*. Princeton University Press, New Jersey.

Ocles, Alexandra (2012): *Plan plurinacional para eliminar la discriminación racial y la exclusión étnica y cultural*. En Secretaría Nacional de Pueblos, Movimientos Sociales y Participación Ciudadana: *Plurinacionalidad, Interculturalidad y Territorio: hacia la construcción del Estado plurinacional e intercultural*. Quito.

Patiño Marisol (2017): *Tejiendo conocimientos en los círculos senti-pensantes: hacia un Trabajo Social Decolonial y del Bien vivir*. En Hermida, María Eugenia y Meschini Paula (comp.): *Trabajo Social y Decolonialidad*. EUEM, Editorial de la Universidad Nacional de Mar del Plata.

----- (2014): *La Feminización de la migración: historias de vida, representaciones sociales e imaginarias de mujeres migrantes, una lectura desde el Feminismo Decolonial*. Tesis doctoral. Universidad de Costa Rica, San José de Costa Rica.

----- (2009): *Lo epistémico en Trabajo Social desde el "paradigma otro": ¿son posibles otras formas de producir conocimiento y pensamiento?* Ponencia en XIX Seminario Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social. Guayaquil.

Patiño Sánchez Marisol y Lopez Vagaz, Adan (2018). *Intercultural and Decolonial Processes: New Challenges for Theory and Practice of Social Work*. En: Monika Pfaller-Rott, Esperanza Gómez-Hernández and Hilaria Soundari (Ed.) *Soziale Vielfalt. Internationale Soziale Arbeit aus interkultureller und dekolonialer Perspektive* (pp.77-85), Germany: Springer VS.

Quijano, Aníbal (2000) *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. En Edgardo Lander (ed.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO. Pp. 201-246. Silvia Rivera Cusicanqui (2010). *Ch'ixinakax utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Buenos Aires, Argentina: Tinta Limón.

----- (1999) *¡Que tal raza!* *Revista Debates*, N° 48. Quito.

----- (1995): *Raza, etnia y nación en Mariátegui: cuestiones abiertas*. *Revista Estudios Latinoamericanos*, Vol. 2, N° 2. Quito.

Rivera, Silvia (2010): *Ch'ixinakax Utxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Tinta Limón ediciones, Buenos Aires.

Rodríguez, Pablo (1997): *Sentimientos y vida familiar en el Nuevo Reino de Granada*. Editorial Ariel, Bogotá.

Saldarriaga, Rodrigo (2012): Alimentación e identidades en el Nuevo Reino de Granada. Ministerio de Cultura. Bogotá.

Velásquez Toro, Magdala, Reyes Catalina, Rodríguez, Pablo (1995). Historia de un amor lesbiano en la colonia. En: *Las mujeres en la historia de Colombia*. Editorial Norma, Bogotá.

Fuentes electrónicas

Amodio, Emanuele (2012): El detestable pecado nefando. Diversidad sexual y control inquisitorial en Venezuela durante el siglo XVIII. En *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea]. Recuperado de: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/63177>. Fecha de consulta: 12/04/18.

Coordinadora de Pueblos y Nacionalidades Indígenas del Abya Yala (2009): Declaración de Mama Quta Titikaka. [En línea]. Recuperado de: [http://www.garabide.eus/fitxategiak/ckfinder/Declaraci%C3%B3n%20MAMA%20QUTA%20TIKAKA\(1\).pdf](http://www.garabide.eus/fitxategiak/ckfinder/Declaraci%C3%B3n%20MAMA%20QUTA%20TIKAKA(1).pdf). Fecha de consulta: 23/07/10.

Esteva, Gustavo (2015): Los comunes, lugares de resistencia. Los comunes ni públicos ni privados. Colectivo Ilusionistas Sociales. [En línea]. Recuperado de: <http://desempoderamiento.blogspot.com/2015/02/los-comunes-lugares-de-resistencia.html>. Fecha de consulta: 24/03/17.

Hernández, Rosalba Aída y Rodríguez, Mextli (2010): Bajo la sombra del Guamúchil. Video documental. Edición CIESAS – Patronato Morelos, México.

Suárez, Liliana (2010): Reflexiones etnográficas sobre la “ciudadanía transnacional”: prácticas políticas de andinos en el sur de Europa. *Revista Arbor: ciencias, pensamiento y cultura*. Madrid. [En línea]. Recuperado de: <http://arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/article/view/1215/1220>. Fecha de consulta: 23/04/18.

Varonelli, Gabriela (2016): Sobre la colonialidad del lenguaje y el decir. En *Universitas Humanística* N° 81. Bogotá. [En línea]. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.uh81.scdl>. Fecha de consulta: 13/04/18.

Cita recomendada

Esperanza Gómez Hernández y Marisol Patiño Sánchez (2018): «Decolonialidad en lo Social. Apuntes desde Trabajo Social» [artículo en línea]. *Conciencia Social*. Revista digital de Trabajo Social. Vol. 2, Nro. 3. Carrera de Licenciatura en Trabajo Social. Facultad de Ciencias Sociales. UNC. pp. 140-155 [Fecha de consulta: dd/mm/aa].

<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ConCienciaSocial/article/view/21593>

ISSN 2591-5339

Esta obra está bajo la licencia Atribución-Compartir Igual 4.0 Internacional. La que permite compartir, copiar, distribuir, alterar, transformar, generar una obra derivada, ejecutar y comunicar

públicamente la obra, siempre que: a) se cite la autoría y la fuente original de su publicación (revista, editorial y URL de la obra); b) se mantengan los mismos términos de la licencia. La licencia completa se puede consultar en: <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/>

Sobre las autoras

Esperanza Gómez Hernández

Colombiana. Se desempeña como profesora de Trabajo Social en la Universidad de Antioquia, Colombia. Grupo de investigación en Estudios Interculturales y Decoloniales. Correo electrónico: rubyesperanza@gmail.com

Marisol Patiño Sánchez

Ecuatoriana-costarricense. Es doctora en Estudios de la Sociedad y la Cultura. Se desempeña como profesora de la Carrera de Trabajo Social de la Sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica. Correo electrónico: marisolpsanchez@gmail.com

